

RESEÑAS

KLUGE, SOFIE. *Literature and Historiography in the Spanish Golden Age. The Poetics of History*. Routledge, 2022. 216 pp. ISBN: 978-1-03-207243-2¹

Literature and Historiography in the Spanish Golden Age es un estudio ambicioso que analiza diversas formas de concebir y representar el pasado en la edad moderna en España, desde obras dramáticas y épicas hasta historias propiamente dichas. Toda esa producción de contenidos históricos queda englobada en lo que su autora, Sofie Kluge, profesora de literatura comparada en la Universidad de Dinamarca del Sur, define como “Golden Age aesthetic-historical culture”. Esta cultura, que se desarrolla *grosso modo* entre los años 1550 y 1650 y es vista por Kluge como la “prehistoria” del paradigma historiográfico contemporáneo, es diversa en función de la intención y el modo de proceder de sus autores. Por ejemplo, los historiadores de esa época usan recursos literarios para embellecer unos eventos históricos cuya precisión y ajuste a la realidad son de la mayor importancia, mientras que para los poetas y sobre todo para los dramaturgos esos eventos sirven como adorno a planteamientos y reflexiones sobre el pasado. De este modo, Juan de Mariana, siguiendo una tradición clásica, en su *Historia general de España* pone en boca de personajes históricos discursos y arengas en estilo directo para dar vida a su narración de eventos, mientras que el dramaturgo Vélez de Guevara, a partir de la exposición de una serie de hechos conocidos de la biografía del cardenal Francisco Cisneros, desarrolla en *La conquista de Orán* una personalidad compleja de este personaje histórico de tal forma que acaba por plantear una visión poco convencional del pasado nacional y del reinado de los Reyes Católicos en el que se encuadra la vida de Cisneros.

Lo que une a esa cultura histórico-estética y la homogeneiza es una creencia, con bastante dosis de platonismo, en la verdad histórica y en las posibilidades que el estudio, la discusión y la reflexión sobre el pasado tienen a la hora de transmitir valores. Según Kluge, esa concepción es compartida por los contemporáneos del Siglo de Oro y no establece las distinciones propias del mundo contemporáneo entre historia y literatura. En tiempos de Cervantes, del pasado se podía aprender y obtener lecciones tanto en los libros como en los escenarios de los corrales de comedias, y para aquellos que no contaban con una educación formal, el teatro servía como medio para acercarse a la historia.

El libro de Kluge se divide en tres partes, en las cuales se analizan distintas formas de expresión de la cultura histórico-estética del Siglo de Oro. En concreto, se estudian la teoría y la práctica de la escritura de la historia, de la poesía histórica y del teatro histórico. Los teóricos de la historia, desde Páez de Castro hasta Jerónimo de San José, comparten muchas opiniones con los teóricos de la poesía y del teatro como López Pinciano, Alfonso de Carvalho, Francisco de Cascales y González de Salas, sobre todo a la hora de subrayar

¹ Esta reseña fue apoyada por el Fondo de Investigación de la Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros.

la importancia de la estética en la presentación de temas históricos. No obstante, los teóricos de la literatura obviamente estiman más el potencial crítico e instructivo de las ficciones, las cuales son a veces despreciadas por los historiadores como simples falsedades. Kluge selecciona y analiza obras de una variada y significativa gama de autores, los cuales representan cada una de esas “poéticas de la historia”: Juan de Mariana y Miguel de Luna entre los historiadores, Juan de la Cueva y Lope de Vega entre los poetas y Vélez de Guevara y Calderón de la Barca entre los dramaturgos.

El trabajo de Kluge tiene un gran valor porque nos ofrece una perspectiva general y original de entender y concebir la historiografía en la edad moderna en España. Esa perspectiva es general porque no sólo abarca a distintos autores y medios de producción escrita, sino que también intenta incluir a una audiencia amplia que lee, escucha y ve historia, poesía y teatro. Y es original porque otorga el mismo valor historiográfico a textos de distinta naturaleza, en tanto que reflexionan sobre el pasado. De este modo, ni las crónicas de los historiadores ni sus preceptos teóricos tienen mayor autoridad que los textos literarios de temas históricos, pues esa distinción entre historia y literatura, que según Kluge es propia de la época contemporánea, no se corresponde con la forma de concebir el pasado durante el Siglo de Oro.

Una perspectiva indisciplinar como la de Kluge invita a entender la cultura histórica de una forma global e ir más allá del simple estudio de historias e historiadores. Ella subraya la importancia que la poesía de los siglos XVI y XVII tiene a la hora de formar visiones del pasado, un papel que la épica o el romance habían desempeñado durante siglos. Un ejemplo interesante es el de la “Balada de doña de Teresa, hermana del rey don Alonso” de Juan de la Cueva, texto que Kluge contrasta con el relato de Ambrosio de Morales de ese mismo episodio histórico. Mientras que Morales se centra en las acciones políticas y bélicas protagonizadas por hombres, Cueva convierte a Teresa, víctima de una violación, en protagonista de su historia y presta atención a los sentimientos y pasiones que normalmente quedaban fuera de la historiografía oficial sobre la Reconquista. De este modo, Cueva, afirma Kluge, actúa como un Ovidio frente a la poética virgiliana (105).

Para desarrollar estos planteamientos, Kluge parte de unos presupuestos teóricos que ella misma discute en su libro. Su visión de la historiografía del Siglo de Oro como escritura y cultura estética debe mucho a la denominada “historiografía del postmodernismo”, representada sobre todo por autores como Hayden White, Alun Munslow y Frank Ankersmit, en quienes se apoya Kluge. Para esta corriente de pensamiento historiográfico, el pasado es inaccesible y la historiografía, como reflexión sobre el pasado, es una mera práctica discursiva que sólo varía en las formas y técnicas estilísticas que emplea, lo que permite equiparar, digamos, una novela histórica con una monografía de un historiador. Kluge traslada ese marco teórico a la edad moderna española y analiza lo que denomina “cultura histórico-estética del Siglo de Oro”, es decir los textos de un puñado de historiadores, poetas y dramaturgos que durante esa época escribieron sobre el pasado. No obstante, la autora se distancia del relativismo que ese postmodernismo historiográfico implica y se acerca más a las posturas de historiadores como Carlo Ginzburg y Anthony Grafton, quienes

reconocen el carácter narrativo de la práctica historiográfica pero también las posibilidades de crear conocimiento, y no sólo estilos narrativos, a partir del estudio del pasado. De hecho, Kluge acaba su libro haciendo frente al relativismo actual y defendiendo una práctica historiográfica que cuestione y plantee problemas y alternativas, como ilustran las diversas formas de aproximarse al pasado que ella estudia, para combatir fenómenos contemporáneos como los de posverdad y *fake news*.

Estas esperanzadoras conclusiones, sin embargo, creo que no se corresponden del todo bien con lo que Kluge desarrolla en su libro. La diferencia entre verdad y mentira en la escritura de la historia, que Kluge en buena medida minimiza al equiparar la historia con la literatura, es crucial y no se limita ni al debate actual ni al de la edad moderna española. Kluge usa repetidamente el libro *Historia verdadera* de Luciano de Samosata, en el que el autor griego afirma al inicio que va a contar una historia que es completamente falsa, para defender que en el Siglo de Oro la escritura de la historia era equiparable a la poética:

In the manner of Luciano of Samosata's *True History* – which begins by explicating that the story is not at all true and that everything in it is, in fact, a complete and utter lie – not only all the mistaken and misinformed histories of the ancients but also all the creative and demonstratively fictive and histories invented by poets and dramatists through the ages can, paradoxically, be considered true as long as they openly and honestly profess their untruth (19-20).

Mi interpretación de la obra de Luciano, y también de Cervantes, es distinta a la de Kluge. En primer lugar, nótese que la traducción al inglés de esa obra de Luciano es un tema de debate (¿*True history* o *True story*?) que la propia Kluge, entiendo que inconscientemente, ha revelado. La edición más autorizada –Loeb Classical Library– y que Kluge utiliza se decanta por *True story*, y con este título se refiere ella a esa obra en la página 128, pero en las páginas 20 y 214 utiliza *True history*. En mi opinión, Luciano, quien también es autor de un tratado traducido al inglés como *How to write history*, no sólo tira de ironía cuando habla de *true story* sino que además concibe su obra como una crítica a los historiadores que faltan a la verdad, pues en su época había tantos falsificadores de la historia como en la de Cervantes, quien en su “verdadera historia” de *Don Quijote* también parodia a los historiadores de su tiempo. Y es que tanto Luciano como Cervantes estimaban una práctica historiográfica objetiva (*history*) y diferenciada de la literatura (*story*), a partir de unos conocimientos en primera persona de los eventos políticos y militares contemporáneos, y deseaban la historia que narraba hazañas distantes al tiempo presente del historiador. Esa es la historiografía que practicaron Tucídides, Tácito o Luis Cabrera de Córdoba, a quienes Luciano y Cervantes admiraron, y no la de Heródoto, Juan de Mariana o Miguel de Luna, a quienes criticaron.

Kluge acierta al escoger a Mariana para ilustrar la práctica historiográfica del Siglo de Oro, puesto que su *Historia general de España* gozó de una fama inigualable a lo largo del tiempo. No obstante, esa fama no llegó de forma inmediata ni fuera de controversias.

Sin ir más lejos, Kluge cita la *Historia* del jesuita por una edición del siglo XVIII que sigue el texto publicado en 1623, el último que se publicó en vida del autor y que algunos editores han rechazado por considerarlo espurio, ya que incorpora información proveniente de los llamados “falsos cronicones” creados fundamentalmente por Román de la Higuera. Kluge considera que las críticas a la praxis de historiadores como Higuera o Mariana son anacrónicas porque no se corresponden con el paradigma historiográfico del Siglo de Oro, el cual no diferenciaba entre historia y literatura, pero lo cierto es que en la época de ambos jesuitas ya les llovieron las críticas por no ser fieles a la verdad y por su falta de rigor historiográfico. Uno de los contemporáneos críticos con la *Historia* de Mariana fue Cabrera de Córdoba, de quien resalta Kluge su “development of the ‘verisimilar’ as something in between the truth of history and the falseness of poetry” (17). Ante los evidentes errores que contenía su *Historia*, Mariana quiso excusarse culpando las fuentes que utilizó, pero Cabrera advirtió de que esa excusa no era válida y que el historiador tiene que contrastar sus fuentes: “para esto es menester cuidado, diligencia, trabajo, estudio grande para conocer y ver los escritos de tantos, y examinarlos: porque por seguirlos no se ha de errar”². Este método crítico lo pusieron en práctica historiadores como el propio Cabrera de Córdoba, Jerónimo de Zurita o incluso Ambrosio de Morales. En historiografía, tanto hoy como en el pasado, una cosa es equivocarse y otra mentir deliberadamente. Mariana hizo esto último y él mismo lo reconoce cuando compara uno de sus escritos con las falsificaciones históricas que estaban teniendo lugar en Granada: “yo cuento en mi historia de los albigenses más milagros y ruido sin algún fundamento de verdad”³. Historiadores como Mariana no sólo usaron recursos literarios para adornar sus narraciones estéticamente, sino que falsificaron la historia con la misma conciencia con la que lo hacen hoy día los autores de *fake news* que Kluge intenta combatir, y como lo hacían aquellos historiadores que primero Luciano y más tarde Cervantes parodiaron en sus “historias verdaderas”.

Francisco Gómez Martos
Hankuk University of Foreign Studies
frgmartos@hufs.ac.kr

² Cabrera de Córdoba, Luis. 1611. *De historia. Para entenderla y escribirla*. Luis Sánchez, 33.

³ Cirot, Georges. 1905. *Mariana, historien*. Feret, apéndice, V. 2.